

La Cronica Meridional

Se suscribe en la Administracion. Reyes Catolicos, núm. 16. Los anuncios se reciben de 8 de la mañana a 5 de la tarde. Anuncios a 10 céntos de pta. línea en la 4.ª plana y 25 en la 3.ª

Diario Liberal independiente y de intereses generales.

FUNDADOR Y DIRECTOR:—FRANCISCO RUEDA LOPEZ.

ALMERIA.—Martes 26 de Agosto de 1890.

NUMERO SUELTO 5 CENTIMOS TELÉFONO NÚM. 7.



CUARTO ANIVERSARIO.

LOS JÓVENES

SEÑORITA ADRIANA Y DON EMILIO MORENO RODRIGUEZ,

fallecieron en esta ciudad en los dias 26 y 20 de Agosto de 1886.

(Q. S. G. H.)

En el día de hoy se celebrará en la iglesia de Santo Domingo solemne jubileo con S. D. M. M. por la gloria de los finados. Se manifestará a las 7 de la mañana y habrá misas rezadas de media en media hora hasta las 12, siendo la mayor a las 9. A las 5 y media de la tarde habrá ejercicios, reserva y terminarán los actos con la vigilia.

Sus padres D. Juan Antonio Moreno, Administrador que fué de Aduanas de esta capital y Doña Emilia Rodríguez; abuelo materno, tios y demás parientes de los finados, suplican a sus numerosos amigos se sirvan concurrir a los referidos actos, en lo que recibirán merced.

DESDE CHAFARINAS.

Entre los diferentes periódicos de varios matices que se reciben en esta posesión hispano-marroquí procedente de Madrid ó de provincias, y que respectivamente en sus columnas han visto la luz pública artículos ó correspondencias referentes a los sucesos ocurridos en Melilla y su campo el día 20 del pasado y que con ocasión de esos mismos sucesos, hacen la apología de las plazas de Africa, ha publicado El Liberal en el número correspondiente al primero de Agosto y firmado por Espartaco. A desvanecer, pues, en lo posible esos errores y exageraciones, acaso inconsistentes por parte del autor del referido artículo, tiene el presente, no tambien estilado y parafraseado como todos los de Espartaco, pero si con algun conocimiento práctico de los asuntos que abraza el artículo que vamos a censurar en parte, por existir en él, según nuestro leal saber y entender, algunos conceptos merecedores de esa censura, conceptos que desde luego creemos serán rectificados una vez su ilustrado autor comprenda ha sido sorprendida su buena fé de periodista: por lo tanto, nosotros como principales interesados, creemos estar en el deber de advertirle esos errores, lo cual hacemos de buen grado en estos mal perjeñados renglones, que El Liberal esperamos nos hará la merced de admitir en sus columnas, como prueba de imparcialidad. Están escritos por quien, sin ser desterrado ni mucho menos, reside en Chafarinas hace algunos años y más de veinte que viene ocupándose de estos puntos y de las cosas de Marruecos en el libro y en el periódico con alguna aceptación oficial y pública, aceptación acaso inmerecida, pero que entendemos le dá derecho a defender los fueros

de la razon, de la verdad y de la justicia en cuestiones como la de que se trata.

Personas que aqui reciben El Liberal y saben nuestras antiguas aficiones africanistas, nos lo brindaron presurosos, instándonos a leer lo que en el dicho periódico se decía de esta colonia. Al tomar en nuestras manos El Liberal del 1.º de Agosto lo que al momento nos llamó la atención fué el artículo «España en Marruecos», «La Islas Chafarinas». Leímos con avidez el primer párrafo y nos pareció desde luego perfectamente escrito, pero al principio del segundo empezamos ya a notar alguna exageración en eso de que en estas islas no hay casas decentes que habitar, y lo de que nuestra manutención dependa de la buena amistad ó avaricia de los moros.

Vamos por partes: respecto a las casas que existen en Chafarinas, menos 5 que son de particulares, todas las demás pertenecen al Estado; unas y otras no son ciertamente tan vistosas y elevadas como las de cualquiera población regular de la Península, ni menos reúnen la elegancia de los hoteles de la castellana en Madrid, pero de eso a comparárlas con tugurios súcios y asquerosos como dice Espartaco, ó le han hecho decir, que para el caso es lo mismo, hay una enorme diferencia y no poca exageración. Verdad es que aquí el caserío, con alguna excepción, está construido de piedra y barro, pero el repello interior y exterior, aunque algo descuidado en parte, no por ello presenta tan repugnante y mal aspecto como ha querido suponerse. Las viviendas en Chafarinas, aunque de un solo piso lo general de ellas, son bastantes espaciosas y hasta cómodas, con pavimento de madera ó de baldosa, y su solidez las estimamos suficiente a resistir los embates de los fuertes vendabales que en esta zona reinan casi todo el año. Si bien por escasez de dinero cuentan estas casas con algunos desperfectos, estos son fáciles de reparar; por lo tanto el caserío de Chafarinas por su igualdad y conjunto es mucho más agradable a la vista de todo viajero que aquí llega que el que presentan el de las tres restantes posesiones de esta costa africana. Espartaco no ha visto a Chafarinas, si así fuera no hubiérase expresado en la forma que lo ha

hecho ó nosotros no sabemos lo que son tugurios asquerosos. Los oficiales, empleados y sus familias que residen en Melilla, Alhucemas y Peñon de la Gomera, pero que han visitado y conocen a Chafarinas, dan su preferencia a nuestros pabellones por su aspecto, amplitud, higiene y comodidad de todas sus habitaciones, lo que no reúnen las casas en ninguna de las otras fortalezas. ¡Ojalá que el Gobierno mandara construir aquí una docena más de estas viviendas! Acaso dentro de no mucho tiempo habrán de necesitarse puesto que si el número de pabellones hoy existente es el suficiente para las necesidades presentes, no lo será ni con mucho el día que se trate de atender a esta plaza cual lo exige su importancia militar, marítima y comercial.

Segundo punto; el de la alimentación. ¿Conque quedamos en que nuestra manutención depende de la buena amistad ó de la avaricia de los moros y que aquí no comemos más que lo que ellos nos quieren traer de la costa, inmediateza? ¡Qué manera y qué afán de abultar ó desfigurar los hechos! Ni los moros vienen a Chafarinas diariamente a expender sus mercancías, ni a los españoles nos está permitido pasar al campo inmediato. Cuando los habitantes del Cabo del Agua y campo de Queldana vienen a la plaza, lo que verifican muy de tarde en tarde, es porque conducen algun herido ó enfermo para que se lo curemos en nuestro hospital, y entonces, a escondidas de su guardia, suelen traer en un saco media docena de gallinas y en cenachos con algunas docenas de huevos, artículos que venden al primero que se los quiere comprar.

Espartaco, que por lo visto es persona bastante enterada de las cosas de este país, debe saber que al formularse con Marruecos el convenio sobre límites en 1859, el tratado de paz en 1860 y el de Comercio en 1861, por olvido ó ignorancia de nuestros diplomáticos, ó por astucia de los marroquíes, ya que no por imposición de alguna potencia europea interesada en el negocio, se dejó de incluir en aquellos acuerdos internacionales a las Islas Chafarinas, siendo esta la causa y no otra de que se prohíba el comercio y relaciones entre nuestra plaza y los moros del campo de Quebdana, existiendo en Cabo del agua una guardia puesta por orden del Sultán que prohíba todo trato entre nuestras Islas y el territorio marroquí. Por esta razón, lo que necesita Chafarinas lo van a buscar sus barquillas bien a Melilla ó a la Argelia, puertos equidistantes ambos de esta posesión, ó de esos mismos los recibe por medio de las barquillas que aquí arriban bastante a menudo. De Gibraltar, Málaga, Almería, Torreveja y Orán, llegan de continuo barcos con toda clase de objetos de comercio, frutas, hortalizas, vinos, aguardientes, etc., etc.; y si de algo se carece, no es en los términos en que se ha expuesto. Eso de que en esta plaza se acude al toque de campana para tomar turno y comprar huevos y gallinas, es otra exageración; no acudiendo moros al mercado no hay para que tomar tales medidas, que solo existen en la imaginación de los noticieros: donde sí se estila tal formalidad es en Alhucemas y el Peñon y quizás por ello se ha creído que Chafarinas se hallaba en idénticas condiciones.

¡Que no hay carnes de buena calidad en esta plaza cuando existen hoy dentro de su recinto de 30 a 40 reses vacunas, más de cien carneros, otras tantas cabras y multitud de animales de corral, como gallinas, conejos, palomas, patos y otros que pueden destinarse a la alimentación, todos ellos mantenidos a piensol! Lo de abusos, celos, rivalidades y odios incalificables que se trata de hacer creer existen entre los habitantes de estas Islas por causa de la escasez de alimentos, queda refutada esa versión con solo decir no hace mucho tiempo que de Chafarinas han salido para Málaga en el vapor correo Sevilla diez

reses vacunas de más de cien kilos de peso cada una para sacrificarlas en el matadero de aquella ciudad española.

Tercer punto: que el vapor no viene a este puerto reinando el viento de Levante. En eso si que dá muestras Espartaco de que conoce y sabe lo que es Chafarinas. Precisamente cuando reinan por estos mares y costas vientos duros, sean de donde fueren, es el puerto de Chafarinas, como lo sabe todo el mundo el refugio de cuantos buques navegan por estas aguas. ¡Como que no hay otro puerto más abrigado que este desde Cabo Espartaco a Port-Said! En él se han visto anclados en días de temporal hasta cinco vapores de diversas nacionalidades y buen número de barcos de vela de distintos tonelajes y procedencias a quienes ha cogido el tiempo en todos los puertos y ensenadas de estos alrededores ó navegando por estas aguas. Y si a Chafarinas se le dotara, como tenemos pedido continuamente, del faro proyectado por los ministerios de Fomento y Guerra y se cerrara el freo chico tambien aprobadas sus obras, sería muchísima mayor la afluencia de buques de todo porte a este fondeadero. Que se lo pregunten a los navegantes.

Cuarto punto: Fortificaciones y defensas. En esto, en lo abandonado del puerto, en la falta de faro y en lo preciso que es el mejoramiento y reparación de los edificios destinados a almacenes, parques, etc., etc.; no podemos menos de estar conformes con lo que Espartaco manifiesta, puesto que lo mismo venimos nosotros diciendo en la prensa hace años; pero seguramente lo ha dicho por referencia a las otras plazas; en este asunto poca diferencia existe entre esta y aquellas.

Quinto y último punto; este es el más interesante: Dice Espartaco «que aquí hace falta mandar gente que valga y no desgraciados que puedan vivir con gallinas a peseta ó oficiales desterrados a quien se envia en castigo de alguna falta, oficiales que no tomen esta guarnición como castigo y vengan a aprender el árabe.»

Lo de vivir con las gallinas a peseta no pasa de ser una humorada del artuista lo mismo que el adjetivo de desgraciados que endosa a los oficiales aquí de guarnición: en esto y en todo lo demás que dice en sus dos últimos párrafos solo aparece una critica de muy mal gusto debida acaso a un exagerado optimista político. ¿Quién le ha informado a Espartaco de que existan en esta plaza oficiales desterrados por motivo alguno? Quien tal afirmo no puede tenerse por persona formal y desligada de preocupaciones ó de compromisos políticos, que son los que por desahucio a una institución se valen de medios tan poco verídicos, y hasta pudiéramos añadir tan poco correctos entre personas que en algo se estiman. Ese dicho es una ofensa hecha a la oficialidad aquí hoy existente y en su nombre protestamos. Estos oficiales, sin excluir uno solo, están aquí por su suerte, como estarían en cualquiera otra parte a donde el Gobierno les ordenara ir, y todos ellos son, si no de lo más florido y distinguido, al menos de iguales condiciones é intachable conducta militar que todos los demás compañeros de armas existentes en la Península: constele así a Espartaco.

Y respecto a que aquí hayan de venir los que leban aprender el árabe ¿quién se lo habria de enseñar? ¿Donde lo iban a aprender? ¿en el campo?

No queremos pensar mal; creemos que el fin que se ha propuesto Espartaco al escribir el artículo sobre Chafarinas, que en parte censuramos, no ha sido otro que el de llamar la atención del país y del Gobierno hacia estas tan olvidadas posesiones: pero hay cosas que no deben ni pueden decirse en la prensa por la misma seriedad de esta, cuando no se tiene perfecto conocimiento del asunto de que se trata, ó cuando ciertas frases poco meditadas acaso, pueden lastimar a alguien

FOLLETIN. SOBRE LA SEDA.

(Continuación.)

Cosa es averiguada que el primero y mayor elemento de prosperidad de España está en su suelo y en su clima. Esa tierra nuestra es la predilecta del sol que reserva para ella, no sus más ardientes, pero sí sus más fecundas caricias. La agricultura debe ser, pues, objeto de preferente atención para los españoles porque los frutos de la tierra generosa son los que con más largueza han de recompensar nuestro trabajo.

Y sin embargo, los agricultores se quejan de la postración en que se halla ese ramo de nuestra riqueza. Mejor harían en aplicarse, con firme voluntad, a estudiar las causas de tan grave mal para salirle al paso con los oportunos remedios, que, por lo que hace a la cuestión de que se trata, me prometo exponer en breve cuales sean y cómo y con cuánto éxito se han aplicado aquí.

Volviendo ahora a mi razonamiento, diré que una vez reconocida la preferencia que de nosotros reclama el cultivo de la tierra, entendería yo faltaba a mis deberes de español sino procurara llevar al ánimo de mis compatriotas el convencimiento

de que la sericultura puede por sí sola sacar a la agricultura en general del estado de abatimiento en que se halla en nuestro país y hacer de él, en pocos años, uno de los más prósperos y ricos. Sin necesidad de recurrir a grandes argumentos los pocos números consignados en mi carta anterior debían ser suficientes para convencer a todo el que, con rectitud de juicio, quiera ponerse a considerar los hechos en que aquellas cifras se fundan y las consecuencias que de ellas se desprenden de que el riquísimo producto de que se trata constituye un manantial de riqueza inagotable para España.

Tal y en tan corta escala como está hoy explotada, nadie pone ya en duda la superioridad de la producción española; todos a una voz reconocen que cuando el maravilloso gusano se alimenta con la hoja de nuestras moreras, teje y deposita en su capullo la más preciosa y más preciada seda del mundo. No se trata pues de hacer un ensayo fundado en cálculos más ó menos exactos; no se trata tampoco de la resolución de un problema cuya teoría ofrezca esperanzas más ó menos probables; se trata, por el contrario, de cosa practicada ya y cuyos resultados son reconocidamente superiores a todos sus similares; se trata, en una palabra, de fomentar y estimular una producción que es única en el mundo. Esta circunstancia sola debía bastar para hacer de cada agricultor español un partidario de la seri-

cultura y de cada propietario de tierra de esas provincias de Murcia, Valencia, Granada, Almería, Baleares; etc. etc, un sedicultor entusiasta. Pero sino bastara, muévales el ejemplo que por todas partes se les ofrece. Vean todos los pueblos en cuyo suelo ó en cuya industria se hallan depositados los gérmenes de producciones superiores, vean, digo, como se aplican a fomentarlos y explotarlos. Desde Inglaterra con sus minas de carbon y sus no imitados tejidos de algodón y de lana, hasta la isla de Cuba con su tabaco y sus azúcares, y nuestro Jerez con sus vinos, no hay región en el mundo civilizado que no dedique toda la parte necesaria de sus energías, a la conservación y desarrollo de esas riquezas predilectas. Y si por acaso, que bien merecía el nombre de locura, viéramos a alguno de ellos, descuidar tan fecunda tarea, es bien seguro que seríamos los primeros en censurarlo y asombrarnos.

Pero no solo no la descuidan en el presente, si nó que su solicitud por ella vá hasta la prevision, hasta el porvenir lejano, cuando, como le sucede a Inglaterra con sus minas de carbon, las tales riquezas no tienen el carácter de permanentes. El hecho siguiente servirá de comprobación a mi aserto. El creciente consumo que las exigencias, tambien mayores cada día, de la vida moderna van haciendo de ese combustible, dió nacimiento al temor, natural en los países

carboníferos, de que sus minas lleguen a agotarse. Ya en 1863 Sir William Armstrong, en su discurso de apertura de la Asociación Británica, de que era presidente, demostró con toda evidencia que las minas del Reino Unido han de verse agotadas, al paso que lleva su consumo, en poco mas de dos siglos (212 años.) Esta demostración que, a ser nosotros los interesados, nos habria inquietado bien poco, por tratarse de tan largo plazo, produjo tal sensación en Inglaterra, que la reina llevada del clamor y solicitudes que a porfía le dirigieron asociaciones, ciudades y condados enteros nombró una comision formada de sabios y hombres eminentes, que, bajo la presidencia del Duque de Argyll, tomara a su cargo el estudio de la cuestión y propusiera los medios mas a propósito para prolongar en lo posible el término asignado por la ciencia a la duración de aquellas minas. Así entienden aquellos isleños el patriotismo, y fuerza es confesar que lo entienden y lo practican a maravilla. ¡Ah! si ellos dispusieran allá en su tierra de un pedazo, siquiera medianamente dilatado, que tuviera las condiciones de la nuestra y se hallara cubierto con nuestro cielo y acariciado por nuestro sol, es bien seguro que antes de diez años inundarian este y los demás mercados de Europa con la seda más rica y codiciada.

(Se continuará.)

ó herir susceptibilidades de personas dignas y que nada tienen que ver con las cuestiones políticas ó de bandera.

En cuestiones de milicia, mejor aún, en el arte de la guerra no debe estar muy ducho *Espartaco* cuando en su artículo de segunda plana, puesto en *El Liberal* del siguiente día 2 de Agosto y titulado *La verdad de lo ocurrido en Melilla llama batalla* á una simple escaramuza. Si nosotros tuvieramos suficiente confianza y admistad con dicho articulista, le aconsejaríamos se circunscribiera á escribir artículos como el que aparece en el referido periódico del día 3 bajo el epígrafe *Las kabilas riffeñas*. Si así lo hiciera, de seguro que en vez de pensar nosotros que los artículos anteriores estaban escritos en Benisicar ó Beniufur, de seguro que nadie tendría derecho ni razón de refutárselos, pero si sigue cometiendo inexactitudes y exageraciones de tanto bulto como las que en este hemos observado, en vez de adelantar algo en nuestras relaciones con Marruecos, iremos como el cangrejo.

Que hay mucho á que atender en Chafarinas, muchas necesidades que remediar, mucho que organizar en todos los ramos de la pública administración, incluso en lo concerniente á comunicaciones; que en esta plaza se necesitan nuevas defensas, un faro, nuevo muelle, el cable y otras muchas obras de utilidad general, que no obstante la importancia estratégica, marítima y comercial de estas Islas, están casi olvidadas de los poderes públicos, es asunto que el Gobierno y el país lo tienen olvidado de puro sabido; se ha dicho y se viene diciendo todos los días hace veinte años, pero para exponerlo una vez más á la consideración pública, creemos no sea necesario ni prudente echar mano de conceptos, frases y exageraciones como las que observado hemos en el artículo que contestamos; esos conceptos, esas frases y exageraciones en la prensa, sea esta del color político que quiera, hacen más daño que beneficio á las plazas españolas del N. de Africa.

Arabi-Ben-Mustafá

Chafarinas 17 Agosto 1890.

CRONICA.

El demonio de D. Práxedes.

La gloria de Milciades turbaba el sueño de Temístocles. César no podía conciliar el suyo recordando los triunfos de Alejandro. Con cuanta mayor razón han de causar á Cánovas las ovaciones de Sagasta, pesadumbre y enojo! Porque al fin Temístocles y César pudieron ocupar con los ensueños de grandes destinos los fastidios de su insomnio. En tanto que el pobre Cánovas, silbado, asendereado, maltrato, se ve obligado á contemplar desde el poder la apoteosis de su rival, nunca tan triunfante en la prosperidad como en la caída.

Y es lo más triste del caso que, si bien lo mira, allá en las profundidades de su conciencia estadística, el Sr. Cánovas no podrá menos de reconocerse autor inconsciente de esas ovaciones y laborante de esos triunfos. Las flores que huella Sagasta, él las ha recojido. La corona que orna la frente de su adversario, él la ha tejido con sus manos pecadoras. Ocupará Sagasta el poder, y la opinión seguirá exigiéndole la responsabilidad de un desorden administrativo sin precedente ni aún en nuestra historia. Tuviera Sagasta enfrente la oposición de un partido serio, honesto, desinteresado, celoso por el bien público y respetuoso de la ley, y la opinión habría hecho votos fervientes por el triunfo de ese partido. Ante Cánovas y los suyos, Sagasta ha podido caer abrazado á la libertad. La odiosidad que inspiran sus adversarios, se ha trocado para él en aureola. Sacrificado á destiempo, ese viejo pecador semeja un mártir. Muy ciego ha de estar Cánovas para no ver que los aplausos que hoy recoge su adversario son el eco fiel de los silbidos que á él le fueron ayer prodigados.

No es, pues, maravilla que Cánovas, tan fácil de enojar, se halle al presente enojado. Es presa de la cólera que dispone el ánimo á la malignidad. Sufre de esa emanación que, haciendo sentir como mal propio el bien ajeno, lleva aparejada la injusticia. Por eso culpa á Sagasta de haber precedido en Bilbao á las instituciones, acto del cual es tan inocente el jefe, del fusionismo como lo es cualquier transeunte de seguir á las buenas mozas que le preceden. Culpa á los fusionistas le preparar ovaciones á su jefe, sin recordar que ambien sus amigos se las preparaban á él en otro tiempo, aunque con éxito muy diferente. Culpa á los liberales de todos colores de aprovechar esta ocasión de protesta contra lo existente, en estimar todo lo que hay de noble en esa exaltación de lo caído. Culpa en fin, ó cuando no, culpan en su nombre sus periódicos, al cielo, á la tierra y al abismo. Solo á sí propio, ostensiblemente al menos, no se culpa.

Adversarios leales de D. Práxedes nosotros, á quienes no ciega la pasión ni la envidia saca de quicio, hemos de reconocer la corrección de su conducta y la sinceridad de sus fervores dinásticos. Maliciábase él (¿qué no se maliciará Sagasta?) que las instituciones visitarían á Bilbao. Y aunque seguro de que tendrían allí un excelente recibimiento, quiso prepararlas el terreno. Pudiera existir algún celo desmayado, algún entusiasmo adormecido. D. Práxedes ha acudido á reavivar los unos y á desparavilar los otros. Profundo conocedor del corazón humano, sabe de coro que los sentimientos, una vez excitados, se alimentan de su propio fervor y tienden naturalmente á crecer y agigantarse. Sabe que las almas, como los hornos, no se calientan en un quitame allá esas pajas. Sabe que el comer y el vitorear todo es empezar. Y ha querido voluntaria, desinteresadamente prestar á las instituciones ese servicio. No osaremos nosotros afirmar que fuera necesario. Pero ¿es por eso su celo menos digno de gratitud? ¿No se ha de estimar en nada su sacrificio al correr el riesgo casi inevitable de que esas ovaciones que se le han tributado palidezcan en las que han de seguir las como palidezcan en elionario al recibir su cesantía?

Solo á malevolencia cabe atribuir el que los gobernantes malogren esa labor, haciendo el viaje de las instituciones á Bilbao breve y fugaz como sueño venturoso. Los bilbaínos tendrán tiempo apenas de aperebirse de la augusta visita. El entusiasmo dinástico se verá apretado en esas angusturas cronológicas. Sagasta podrá acusar á sus adversarios de precipitación é imputarles como un gran desacierto esos prisas injustificadas. Auguraré que, á ser él Presidente del Consejo, la corte habría permanecido en Bilbao algunas semanas. Sostendrá que, lejos de contrariarle, habría sido grata, en tal hipótesis, la estancia previa de Cánovas en la invicta ciudad. ¿Quién sabe el partido que podrá sacar de esa falta? ¿Y no es natural que lo haga, vieno de tal suerte desconocida la excelencia de sus intenciones y malogrado el fruto de sus esfuerzos? Tengan presente sus adversarios que, si el ángel guardian con cuya protección tanto se ufanaba, le ha dejado de su mano, tiene D. Práxedes en su malicia un demonio que no le abandona jamás.

Alfredo Calderón.

Madrid 22 de Agosto de 1890.

DE JUEVES A JUEVES

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

En *El Alavés* de Vitoria, correspondiente al día 19, encuentro la siguiente noticia. «La Cámara de comercio de Sait-Etienne (Francia) ha concedido un premio de 10.000 francos al fusil Giffard, destinado según parece á hacer una revolución en la balística moderna.»

Será meterme en camisa de once varas, censurar el acuerdo de la expresada Cámara, pero es tan reciente la desgracia acaecida en Sait-Etienne, donde la explosión de una mina ha costado la vida á mas de cien infelices obreros, que no puedo resistir al deseo de copiar la noticia, y de lamentarme de que esos 10.000 francos se hayan dado á Mr. Giffard, en vez de distribuirlos entre las pobres familias de aquel centenar de víctimas.

El *grisú* reproduce con frecuencia verdaderamente aterradora las hecatombes de esta naturaleza: Las lámparas Davy son insuficientes para combatir el peligro y lo patriótico, lo humanitario sería que la Cámara de Comercio de Sait-Etienne hubiera ofrecido ese premio, no al inventor de un fusil con el que se pueden *desparavilar* dos docenas de personas en cinco segundos, sino al de un aparato que pusiera la vida de los desgraciados mineros al abrigo de nuevas explosiones.

En otro periódico de provincia leo: «Ya no son solo las hijas de familia las que en compañía de sus galanes se fugan de la casa paterna.»

Dícese que en los pasados días ha hecho lo propio una agraciada monjita á la *enseñanza*.

El verano trae consigo estos accidentes: La sangre salta en las venas, y hace subir desde el corazón á los labios suspiros enamorados y besos ardientes.

En el cielo, azul como nunca, brilla el sol que todo lo enciende al contacto de sus rayos de fuego.

En los ojos de las mujeres enamoradas, que son el cielo de nuestra vida, brilla el sol del amor. Esa sol es, mas que el otro, el que caldea la tierra, y el que fragua las tempestades del corazón humano.

Envidiemos á las parejas que se aficionan en los meses estivales á las fugas... de vocales

(dicho sea en ripio, para mayor claridad) y corriendo un velo sobre las amarguras que deja en algunos hogares el paso de esas estrellas... errantes, pasemos á otra cosa.

La prensa ha relatado estos días horribles detalles de la ejecución de Kemmler, primera celebrada en Nueva-York por la electricidad.

Edison, defiende el sistema, manifestando que los culpables de los espantosos tormentos padecidos por Kemmler son los médicos que aplicaron la corriente eléctrica á la cabeza, que por estar cubierta de cabello es mala conductora de la electricidad, en lugar de hacerlo á las manos, que son excelentes conductores... para la eternidad. Y que si se hubieran aplicado á ellas los alambres la muerte del ejecutado habria sido instantánea.

Con este motivo varios colegas norteamericanos discuten si es preferible á la ejecución por electricidad la guillotina, la horca ó el garrote.

Desengañense nuestros compañeros; lo mejor de los dados es no jugarlos: lo mejor en la pena de muerte es abolirla.

La salud pública en Madrid, *asina*. Cuando ya nos íbamos tranquilizando por el trascurso de varios días en los que no ha ocurrido ninguna invasión, la prensa de esta mañana se apresura á darnos la agradable noticia de que ayer fallecieron del cólera 2 individuos.

Invádanos ó no la enfermedad no temo de ella grandes males. Agosto está terminando, el calor no es ya tan sofocante como lo ha sido en la primera quincena de este mes, y en Setiembre no es fácil que el cólera se extienda mucho.

En Londres persiguen á Jack el *Destripador* que parece no tardará en caer en poder de la policía.

Si lo capturan ¡á Jack si que le ha dado el cólera de todos los londonense juntos!

El Corresponsal

Madrid, 21 de Agosto de 1890.

CORRESPONDENCIA LATINA.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Una crónica de París que en esta época del año por la que atravesamos, no exprese la somnolencia y el cansancio, es una crónica mentirosa que no dice lo que siente ó que no busca sus vibraciones

en los movimientos de la realidad. Inútil, completamente inútil para estos historiadores al día de la prensa en las cinco partes del mundo, consultar en los periódicos las impresiones de sus compañeros, ni batir el asfalto de las aceras en todas direcciones, ni interrogar á la vida general que desfila palpitante ante sus ojos, como un oráculo cerrado en demanda de la frase misteriosa— la musa del poeta— que tiene fuerza de evocación bastante para hacer que los acontecimientos hablen y que hasta los muros de un edificio se expresen con la elocuencia y la claridad de un libro. Digo que es inútil, está el oráculo cerrado, está solitario el templo, y los transeúntes que desfilan por la calle—peregrinos misteriosos—no se detendrán en su ánimo, obedeciendo á vuestro conjuero, para hablarlos de lo que sepan, sabiendo por instinto y por la experiencia de la sangre derramada, que la vida es un largo combate prolongado y que muchas veces y seguir las ocasiones, pararse es desertar, es un asentimiento tácito de la derrota y de la muerte, es una pérdida de tiempo cuando menos. ¡Una pérdida de tiempo! Casi un pecado, y además una torpeza irreparable.

Todos los años, la voluptuosidad y la moda establecen, durante la época de los grandes calores la misma perturbación en las costumbres. La gran vida parisiense, eso, París, lo que como una vegetación poderosa y extraña brota espontáneamente del asfalto de los boulevares, la vida de París, los vicios de París y las grandezas de París, la imperceptible y fuerte *parisina* que destruye como un ácido corrosivo las entrañas de los débiles y vigoriza la de los fuertes, no hay que buscarla en estos días entre nosotros, porque huyó—hembra al fin, como la felicidad y la esperanza de nuestro lado, y está en el campo, en un *chalet* de recreo cualquiera, iluminando el cerebro de ese hombre que labora en estos instantes, para el invierno próximo, un libro que va á provocar emociones nuevas en nuestro ánimo, ó se gallardea por la playas de Tronville y Dieppe ó por los salones internacionales de todas las estaciones balnearias del mundo, graciosa y terrible al mismo tiempo, hermana quizás, por su composición indefinible, de la electricidad, que fecunda ó destruye cuanto toca.

Cerradas las Cámaras, mudo y pasivo el Municipio de París, de cuyo tan agitado por movimientos generosos, en reposo la librería y las casas editoriales, bostezante el comercio, la industria á cuarto de velocidad y el fluido misterioso que circunda á la gran ciudad, punto menos que intolerable, son estos los días malos, los días sin argumento, exangües en el sentido de la historia, en los que un paseo por el Luxemburgo es un hecho digno de ser descrito, y una puesta del sol un acontecimiento.

¡Y si á lo menos fuera agradablemente nuevo algo de lo que nos rodea, de los temas forzados de toda crónica parisiense en estos días! ¿Qué? Un malvado macizo de brutalidad y de odio, Bousquet de nombre, más ciego en sus cóleras que la mar y el viento cuando se pelean, que ha matado á su querida, y al dueño de la casa en que su querida servía, porque el día aquel sentía más pulsaciones en la muñeca que de ordinario, ó porque una impresión animal cualquiera le había congestionado de rojo la pupila, un malvado, Bousquet de nombre, que ha sido condenado á muerte, por haber asesinado á su querida. ¿Y qué?—«Ya le sabía yo positivamente desde esta mañana»—fué su único comentario á la sentencia horrenda, porque en efecto aquella mañana, la mañana de la condenación, del fallo, se le había ocurrido á aquel bruto, como á un chiquillo podría ocurrírsele jugar á pares ó pones con huesos de albaricoques, jugar á encontrar entre tres papeletas en las que respectivamente habia escrito «absolución» «prisión perpétua» y «muerte», la clave final de su triste sino de condenado, y quiso el hado, que como es sabido tenia una representación positiva en la tragedia griega, que por tres veces seguidas se tocaran sus manos con la irrisoria papeleta que profetizaba la venganza ó el castigo de los hombres.

¿Qué también? Una hecatombe obrera, ciento veinte hombres, ¡los mejores! ciento veinte trabajadores convencidos, factores anónimos del progreso, sepultados en el fondo de la galería de una mina en Saint-Entienne, derribados al suelo y deshechos en plena vida por una de esas imponderables fuerzas de destrucción que á cada instante aparecen sobre el planeta confirmando los antiguos tristísimos augurios de los viejos recores de la naturaleza hacia el hombre ¡la criminal—¿quién sabe? avaricia de la Compañía de explotación de la mina: la incuria de los delegados: los espavientos del Gobierno....—Y como nota final— ¡este irritante egoísmo humano— la indiferencia de casi todos están tan lejos de París Saint-Lhiennel! Pero de verdad es que eso pertenece á Francia, figura en la carta geográfica para algo?

Si á lo menos estuviera en las inmediaciones de la ópera ó del gimnasio.

He ahí por qué esta Crónica de París tiene que resentirse de somnolencia y tristeza. Pero odo cambia y la palabra metamorfosis no es un vocablo huero de sentido. La ley del mundo es el movimiento y París es un gran obrero, formidable de pasión y de entusiasmo, trabaja, y trabaja sin reposo. Ni conoce el enervamiento ni vuelve la vista atrás para nada. Y aquí estamos nosotros, los curiosos y los apasionados, para comunicar más allá de las fronteras lo que París determina y trabaja.

Alejandro Sawa.

Paris, 21 Agosto 1890.

A LOS MARTIRES DE LA LIBERTAD.

A continuación insertamos el trabajo que conmemoración de las víctimas del 24 de Agosto de 1824, nos ha remitido nuestro respetable amigo D. Juan Maria Ballesteros, desde Vera, y que no pudimos publicar el día 24, por haber llegado á nuestro poder cuando ya teníamos hecha la tirada del periódico:

«Amante del progreso, que está encarnado en nuestra naturaleza y en nuestra conciencia; entusiasta de la libertad, soplo creador, que nadie puede robar á nuestro espíritu, y fiel creyente de la democracia, que es el sistema destinado á realizar en la tierra la justicia, uno al de VV. mi tributo de admiración hacia los que empaparon con su sangre y cubrieron con el polvo de sus huesos esa tierra clásica de la hidalguía y del patriotismo. Por eso, la ilustrada y culta Almería celebra hoy en honor de los mártires de la más justa y santa de las causas una procesión cívica-religiosa, y se inclina respetuosa ante el cenotafio, que la gratitud de los buenos ha levantado á su memoria.

Ellos, acariciando en su mente una idea sublime; oyendo en su corazón las armonías de los grandes sentimientos, y sintiendo en su alma una nobilísima aspiración, se agitaron, hicieron titánicos esfuerzos por llenar esa aspiración, satisfacer esos sentimientos y realizar esa idea; pero en vano. Perseguidos, ocultados, con la cuchilla del verdugo pendiente sobre su cabeza, y abierto á sus plantas el abismo de la muerte, cayeron en él, empujados por la negra mano del despotismo, cuyo único placer ha estridido siempre en oír el ruido de las cadenas; en construir cárceles en que se descolora y estingue la vida, y en aherrajar y envilecer á los pueblos.

Sucumbieron, es verdad; pero sus augustas é ilustres sombras se ofrecen hoy á nuestros ojos, inspirándonos el mismo respeto y veneración que las de Padilla, Bravo y Maldonado; y el suspiro que exhalaban unos y otros héroes al caer sus cabezas en el patíbulo, resonó en los ámbitos del templo de la inmortalidad, que solo está reservada á los bienhechores de la humanidad. Mas esta caminando constantemente bajo la ley de la providencia, nunca cesa en su marcha, jamás queda estacionada; y por eso logra esas transformaciones inmensas, profundas, imperecederas; pues de otro modo nos veríamos envueltos en las ruinas de lo pasado, cuando llegan deslumbrantes á nuestros ojos los resplandores de lo porvenir.

Bendigamos y ensalcemos la memoria de quienes, ardientes paladines de la libertad, lucharon por hacerla grande y fecunda, dejando así una brillante, inextinguible estela en la historia.

Y como sinceros cristianos, porque el cristianismo es el faro luminoso, que guía á las generaciones por los derroteros de la civilización, elevemos á Dios una oración por sus almas, que morarán en la purísima, celeste región donde la luz es eterna.

Saluda á V., abrazándole cariñosamente, su más afectuoso amigo S. S. Q. B. S. M.— Juan Maria Ballesteros.»

COMUNICADO.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Muy Sr. mio: he leído en su ilustrado diario núm. 9087, que tan acertadamente dirige, el remitido que titulado «Los Maestros de Sorbas», publica en rectificación á otro que antes publicó sobre el mismo asunto inserto en el núm. 9083, bajo el epígrafe de «Siempre lo mismo.»

Vamos á concretarnos á los hechos en verdad, y que nadie podrá desmentir.

Es una verdad que á todos los empleados del Municipio de Sorbas se le ha pagado hasta fin de año económico y no á los Maestros, y que esto no ha debido hacerse sin tener antes cubiertas todas las atenciones de 1.ª enseñanza como se previene por el R. D. de 16 de Julio de 1889; incurriendo en responsabilidad el Ordenador de pagos.

Es completamente falso que hasta la fecha se haya hecho ningún ingreso en la caja de 1.ª enseñanza de 600 pesetas por cuenta del 4.º trimestre del ejercicio de 1889 al 90; esto se puede probar con datos oficiales. En esto ha sido engañada el Sr. Agüero por la persona que tiene autorizada para hacer los ingresos.

Por último, que el autor de los remitidos no ha debido llevarse de ligero en uno y otro sin estar bien informado del asunto para no incurrir en una contradicción al hacer su rectificación.

Nunca Sr. Director, hemos dudado de la buena fé del Sr. Agüero, ni como Alcalde ni como caballero; antes por el contrario, siempre lo hemos considerado como autoridad celosa de las atenciones de 1.ª enseñanza; pero que en esta ocasión ha sido comprendido haciéndole creer que se habian ingresado 600 pesetas por cuenta del 4.º trimestre y que con poco más estaba cubierto.

Sirva esto de satisfacción al Sr. Agüero y crea que ni el que suscribe, ni los Maestros de Sorbas han dudado nunca de su buen proceder.

Dando á V. Sr. Director las gracias y se repite affmo. S. S. Q. S. M. B.— Rafael de Lacalle y Navarro.

Almería 24 Agosto 90.

GACETILLAS.

Velada literario-musical.

Brillantísima fué la organizada por la Juventud Democrática en la noche del 24, conmemorando el 66.º aniversario de los mártires de la libertad.

Numerosa y escogida concurrencia llenaba casi por completo el teatro de Apolo, viéndose á nuestras bellas paisanas, á nuestros hombres políticos, á todas las clases sociales de esta culta población, congregadas para rendir justo homenaje á la memoria de las víctimas del año 24.

Los hermanos Garcia Peinado (D. Francisco y D. Luis) dieron principio al acto, tocando magistralmente la bellísima sinfonía de Mignon, en la que arrancaron merecidos aplausos, y seguidamente el joven demócrata D. José Arradondo, en nombre de la agrupación que invitaba, dirigió un saludo al público, y en brevísimos pero

energicos párrafos, leídos con verdadero entusiasmo, dió á conocer la significación de la velada; dando cuenta tambien de las cartas que el Presidente de la Juventud habia recibido de D. Manuel Ruiz Zorrilla y D. Francisco Pi y Margall, únicos que habian respondido á la invitación que la Juventud dirigió á todos los jefes de los partidos políticos-lanzados.

En la primera parte de la velada se leyeron notables poesias: un soneto del Sr. Durban Orozco, brillante por su valentia, otro de D. Fermin Gil, con la fluidéz y facilidad que le distinguen, otro de D. J. de Alcántara, bien hecho y versificado y unas quintillas de D. José Arredondo, llenas de poesia y originalidad.

D. Manuel Belmonte leyó un trabajo en prosa del jóven D. Joaquin Santisteban, relativo á las causas y á la influencia del hecho que se conmemora en la época actual, y no podemos ménos de lamentar que la premura del tiempo impidiese al Sr. Belmonte leer, como él sabe hacerlo, esta Memoria de indisputable mérito, y que revelaba una vez más las dotes de erudición que todos reconocen en el jóven Sr. Santisteban.

Una mazarca de concierto interpretada de un modo feliz por el jóven discípulo del Conservatorio D. Eduardo Villegas, cerró esta parte.

Después de un descanso, necesario de todo punto por lo elevado de la temperatura, D. Francisco Peinado tocó con verdadero *amore* una tarantela preciosísima, y acto seguido D. Miguel Gimenez Aquino leyó unos tercetos magníficos, llenos de inspiración y que revelan perfectamente el estado de su espíritu combatido hoy por rudos golpes, que acibaraban la dicha de tenerlo entre nosotros.

D. Braulio Moreno leyó de una manera magistral hermosos versos de D. Ramon Blasco.

A continuación volvió el Sr. Belmonte á leer otro trabajo en prosa de D. Federico Nalsca, colaborador nuestro.

Unos versos del Sr. Gutierrez y un concierto de Chopin, interpretado brillantemente por el jóven Villegas, dieron fin á la velada, de la que tendremos indeleble recuerdo; pues nuestra hermosa ciudad ha demostrado nuevamente que la sangre vertida por los Colorados no se ha perdido en yermos eriales, sino que por el contrario dá savia y vida al árbol frondosísimo de las libertades pátrias.

El Baile.

Si hacer las crónicas de salón es generalmente tarea ingrata á la vez que agradable, en la noche del domingo esta misión se hacia difícilísima.

La población de Almería se encontraba en el amplio salón ó tienda que el Ayuntamiento tiene construida al final del paseo, que insuficiente en esta ocasión, se hallaba de tal modo invadida que era imposible entrar en ella.

A primera hora el calor era insoportable, y la afluencia grande, viéndose mezcladas todas las clases de la sociedad, desde la princesa altiva hasta la que pesca en ruín barca, como dijera el poeta; habia cada pañolón de manila que no él, sino los hombros que cubrian con gracia y donosura y sostenian hermosos bustos, hacian elogios de nuestros barrios, y junto á aquellos señoritas de la *high life* casera que á su vez se codeaban con cuanto de bello y distinguido existe y admiramos en nuestra capital.

Si es una verdad que el espíritu se complace y recrea cuando sin fijarse en distinciones y vallas creadas por la sangre ó el oro se unen todos y juntos gozan y sufren, no deja de ser otra gran verdad que para ciertas fiestas, es imposible perseguir este ideal, por insuficiencias de local y otras causas.

Cuando ocurre, como antes de anoche, que el excesivo número de concurrentes no permite gozar de ciertas comodidades acontece que no se oyen más que protestas de todos los labios; algunos se quejan de la amplitud de la invitación, otros del poco esmero con que está adornado el salón y hasta hay quien propone que para el siguiente baile se ponga en condiciones el paseo, para que en toda su extensión se celebren estas fiestas.

Las escasez de festejos en el presente año y su monotonía, es la principal causa que los bailes sean el único refugio para todos y adonde concurráramos en busca de la gran ley de la compensación.

Allí la música y la hermosura se admiran y vienen la primera á alegrar con sus notas el oído y la segunda á representarnos el mundo como un eden ó jardín.

Si nos propusiéramos formar catálogo de bellezas, nuestro intento se frustraría ante la memoria nula para contener nombres y más nombres; con citar á las familias que faltaron se podría más fácilmente saber quienes fueron, pues pocas dejaron de asistir.

A hora bastante avanzada de la madrugada siguiéronse bailando rigodones y á última hora fueron obsequiados los concurrentes con dulces y helados.

A Maria Manuela Belver.

SONETO VI.

No adoro en tí la plástica belleza
Con que á todos encantas y enamoras,
Ni al contemplar tus gracias seductoras
Alza su voz mi mundanal flaqueza.
Adoro la virtud de tu pureza
Que en templo trueca el sitio donde moras
Y mas que los hechizos que atesoras
Adoro en tí la angelical ternura.
Nunca halague á tu plácida hermosura,
Gloria y encanto de tus pátricos lares,
Que evencie tus primores la escultura
Y te cante el poeta en sus cantares.
¡Tú eres digna de ser, feliz criatura,
Adorada por santa en los altares!

D. Trifon.

Concierto.—Anteanoche se verificó el sexto concierto-Hierro, en el que tanto este eminente violinista, como los demás artistas estuvieron á la altura de siempre: muy bien.

Tiene gracia.—En la tarde del sábado, al ser conducido á la enfermería de la plaza de Toros el diestro *Zocato* y al practicársele la primera

cura, le fué sustraído el chaleco bordado en oro que llevaba. Se hicieron averiguaciones y la policía con celo practicó las pesquisas necesarias, resultando, según informes, que un chico se presentó al día siguiente á entregar la prenda en el Hotel de Londres, manifestando que él se habia apoderado del chaleco, no con intención de robarlo, pues no lo necesitaba para nada, sino con el propósito de poseer un recuerdo de ese diestro á quien consideraba como muerto en aquellos instantes; que enterado de su mejoría devolvia la prenda á su dueño.

Un error.—Al dar la reseña de lo ocurrido al *Zocato*, en la tarde del sábado, dijimos por un error involuntario, que la primera cura le fué practicada por los Sres. Gomez Rosende é Idañez, no siendo así, pues el Sr. Idañez no tomó parte en esta operación.

En los primeros momentos asistió al diestro el Sr. Gomez Rosende y le acompañó solo el señor Valverde.

Pérdida.—Por ser un recuerdo de familia, se ruega á la persona que en la tarde del domingo se hubiese encontrado en el Malecon un pañuelo de seda, azul, con la inicial C, bordado tambien en seda blanca, puede presentarlo en esta redacción y se le gratificará.

La procesión.—La celebrada anteayer en honor de la patrona estuvo muy concurrida y brillante.

Elatero.—Anteayer fué robado un reloj á un caballero que presenciaba el paso de la procesión.

Dada parte á la policía esta practica las averiguaciones necesarias.

Enfermo.—Ayer se encontraba mas aliviado de su herida el diestro *Zocato*, á quien asiste nuestro particular amigo el médico forense señor Fernandez Viruega.

Velada literaria.—En folletín publicaremos los trabajos literarios leídos en la velada de la Juventud democrática de que damos cuenta más arriba.

¿Qué ocurre?—Ayer recibimos por correo la siguiente nota, que trasladamos á quien correspondiere:

«¿Qué ocurre en Nacimiento? Según noticias, hace poco más de un mes fué nombrado juez municipal D. José Guijarro Martinez y ya le han suspenso del cargo.

¿Qué pasa allí con los jueces nombrados que ninguno cumple el bienio?

¿Podrá alguien explicarnos este misterio?»

Herido.—Entre los percances ocurridos anteayer citaremos el ocurrido á un niño de corta edad que fué herido por un cohete y á una señora á quien estalló en la falda un volador y estuvo á punto de morir abrasada.

Trasladamos ambas noticias á los aficionados á este género de divertimento.

La persona que se hubiese anteayer encontrado un reloj de oro en la plaza de la Constitución ó en la calle de Marina y lo presente en esta redacción se le gratificará.

En la gaceta del contrabando sobre Adra decíamos que se habia consultado al Administrador de Aduana y á los carabineros, no siendo de la consulta mas que al administrador de Aduanas, pues los carabineros si actúan en estos actos es en clase de auxiliar.

Se siguen los respectivos expedientes por la Aduana y la Comandancia de Carabineros para depurar la verdad de este hecho.

¿Veis las plantas místicas y agotadas adquirir frondosidad y reverdecer con las lluvias? Pues así el Jarabe de Hipofosfitos de Climent dará la salud y la vida á vuestros hijos pobres de sangre, débiles y enfermizos.

Telegramas.

INTERIOR.

Madrid 25, 11 m.

Según despachos telegráficos recibidos de Cádiz, la escuadra inglesa ha fondeado en Tanger.

Acto seguido pasaron á bordo el embajador y personal diplomático á saludar á los marinos ingleses.—P.

Madrid 25, 12 t.

Se asegura que ayer ha ocurrido en esta corte un caso sospechoso calificado de colera seguida de defunción.—P.

Madrid 25, 1 t.

Hoy ha marchado con dirección á Toledo el ministro de la Gobernación Sr. Silvela.—P.

Madrid 25, 3 n.

El ministro de la Gobernación señor Silvela ha visitado los hospitales de Toledo, adoptando varias medidas.

Según los despachos telegráficos de los corresponsales, el Sr. Silvela no considera grave la situación.—P.

Madrid 25, 8 n.

Dícese que será procesado el médico de esta corte que se negó anoche á asistir al atacado del colera.

Esta noticia ha sido comentada.—P.

Madrid 25, 9 n.

El capitán general de Cuba, Sr. Polavieja, ha tomado posesión del mando.

El día cuatro regresará el Sr. Cánovas del Castillo á Madrid.

Es esperada en Barcelona la madre de la reina regente.

Bolsa.

4 por 100 interior, 77-55.

4 por 100 exterior, 80-15.

4 por 100 amortizable, 90-70.

Cambios.

Londres 90 días fecha, 26-30.

Paris ochó dias vista, 7-05—P.

ULTIMA HORA.

Epistolas póstumas.

Por lo curiosas insertamos á continuación la serie

de cartas que ayer fueron depositadas en el buson de la plaza de Toros, sin dirección y que suponemos han de ver con gusto nuestros apreciables lectores.

I.
Sr. Empresario de mis libras. No tengo la culpa, bien lo saben mis amos y todos los compañeros en pastos, de que Dios ó la divina providencia me dotasen de unas cuernas tan bien afiladas, de una cabeza tan bien puesta, de un testus tan monumental y de una afición tan desmesurada á arremeter de firme y arrematar con alma.

¿Pues qué? aguantar once puyas una tras otra, sin dar un solo berrido ¿no es para dejar á cualquier bicho de mis condiciones dispuesto á cometer una serie de asesinatos ó caballicidas con ensañamiento y concurriendo cuantas agravantes señala el Código que me enseñaron mis abuelos de vacada?

Si buenas puyas recibí, mejores quites me soltaron, que para esas faenas es el Sr. Espartero un diestro que lo entiende y que deja á uno de mi cornamenta parado en los medios de la Tribuna, sin saber que partido tomar.

Por eso digo, que aquellas ovaciones que le tributaron y que presumo debieron sentirse en Mequinez, fueron merecidas.

Y no digo nada de las del Valencia que tambien me partió con unos quiebros de primera.

Pero por Dios señor empresario, que no vuelva su señoría á soltar á un *picaor* tan gordo, tan maleta y tan poco aficionado á la faena tauromaca, porque cualesquier bicho que tuviera peores instintos que yo le hubiera pinchado en aquel panzudo abdomen á las primeras de cambio.

Y vaya, que en los palitos no anduvo del todo mal la faena, porque buenos dos pares recibí de la gente de infantería, en mitad del morrillo.

Cuando el pueblo soberano se vió satisfecho, decidió dar fin á mi existencia, y el señor Espartero muy tieso y con mucha planta torera, dirigióse á la autotridad y le dijo:

Señor Presidente:

Brindo por V. y por esos caballeros, porque se ponga bueno mi compañero por la gente de Almería

y por los forasteros.

Y derecho se vino el hombre á mis mismos cuernos y empezó á liarme el trapo á la cabeza de aquí para allá, hasta ocho veces, dejándome asesinado de una buena aunque una miajita caída.

Las fuerzas se me agotaron y caí postrado de rodillas á los pies del cachetero que al primer golpe me dejó tísico en el último grado.

¡Y hubo palmas! miserables.

No olvide mis consejos ya que buenos miles de dueros le cuesta y cuando vuelva su señoría á gastarse los cuartos, Sr. Empresario, procure que sean los animales de mis libras, de mi cornamenta, de mi empuje y de mi trapio.

Suyo hasta la eternidad.—*Zapatero*.

Señalado en el registro civil con el núm. 148.

II.

Querida vaca de mi corazón. Desde mi partida tengo el corasonito hecho una arcachofa.

Hoy he salido á una prasa muy redonda y en ella me han tratado de un modo y de una manera injusta.

Figurate que unos guasones de la tierra han estado ofendiendo mi honor y mi reputación y ca ves que pasaba por elante de ellos me tendían la capa lo mezmó que si se tratara de una mujé de trapio ó una jembra de mistó.

Y eso que yo no jise en toa la tarde más que enseñales estos pitorros que tu indignidad me puso encima de la testa y con los que en varias ocasiones estuve á punto de cravarlos.

Pero ná me valió; vinieron los de caballería y dejáronse cravás sobre mi cuerpo unas lansas mu largas de las que aguanté cuatro seguias.

Y aquí se armó el confrito padre.

Carculá tú que al despachá pa otro mundo ar segundo potro, sarvo el cahapaso soberano der aupa, se atravésó er poenco entre las puertas de la barrera y de las caballerizas reales, que mas bien paesen una fábrica de arengues ó un establecimiento de embutios sanguíneos y la gente se arborotó porque se figuraban que yo iba á cometer un astropisio colándome aonde no me llamaban.

Como comprendí que aquello ocurría por farta de dirección y ná más, gorrí grupa y desilusionao, frío ar soná los crarines der Municipio, me dejé corgá un par y dos medios pares de sarsillos, y me entregué al *Esparterito* no sin haserle suar la gota gorda porque lo tuve entablao un bucn rato.

Cinco pases me sortó, un pinchazo que dió en hueso y aluego otras dos pases y ar fin, lió er trapo y me largó con arma, una superior, algo reuta, pero que fué suficiente pa dejarme enfermo de la danguinta dística.

Y eso que er mosito ar salí de suerte trompicó y dió con su cuerpo en tierra.

Qbiso en dispues estirparme un tumor que me habia salio en er cogote den cuando jui á la coronación, é intentó descabellarme, pero no jué preciso, me eché á sus prantas y se arremotó la brega ar son de la filarmonía y de los aprausos.

Por lo demás no hubo ni un pitillo, ni un sigarro de la Arrendataria, ná.

Adios, hasta que vengas ar reino de los toros de libras como yo.

Tu *Candilejo*, con sédula presonal núm. 141.

III.

Muy Sr. manso y de toda mi vacuna consideración:

No sé que causas concurrirían para que al nacer y abrir los ojos á este picaro mundo, ostentase sobre mi frente un par de pitones, bien afilados por cierto, que en el trascurso de los años se han convertido en dos cuernos de primera magnitud capaces de sembrar el pánico y la jindama entre la gente de bronca mejor templada de mi tierra.

Me apadrinaron mis amos los Sres. Arribas hermanos, á cuyas expensas he vivido pastando tranquilamente, mas años de los que muchos se figuran.

Soy duro de cabeza tengo buen morrillo y me gusta vestir terno castaño albardao que es el que sienta mejor á un señor toro de mis circunstancias.

Por donde he venido á esta tierra, no puedo decirlo, pues cuando mas tranquilo me hallaba, fui ¡vilmente engañado por un maldito ganadero que me encerró en una jaula sin compasión alguna, y en la que apenas si podia mover la testa.

Cuando volví á ver la luz del día, hallábame en un recinto estrecho, en el que por fortuna no faltaban succulentos manjares que devoré silenciosamente, procurando despues indagar las causas del traslado.

Pero, no habia tiempo para pensar en tales cosas, pues á cada momento asomaban el hocico por las barandillas del corralon, impertinentes curiosos á quienes de buen grado hubiérame metido siquiera fuese la punta del asta.

Ya me hallaba conforme y tranquilo en a quel recinto, cuando vino á turbarme el sociego otro ruñan maldito, que á manera de enchiqueramiento tuvo la avilantez de soplarme en un cuarto oscuro, en el que por primera providencia hubieronme de clavar

en el lomo como un pincho que á cualquiera le hubiera hecho la gracia que á mi.

Una simple *corazonada* me hizo tragar la partida.

Cuando abrieron las puertas y salí al centro de ese redondel, en derredor del cual centenares de criaturas inhumanas se recreaban contemplándome, una cuadrilla de *sobones* empezaron á llamar mi atención con trapos rojos y hube de sacar fuerzas de flaqueza y enristrar con ellos.

Pero los muy jindamas tomaron el olivo y me despejaron el campo, dejando solos á los caballeros, que montaban rocinantes enflaquecidos, los cuales daba lástima verlos y caer á tierra heridos mortalmente apenas rozaban sus pechos con las extremidades de mi cornamentación.

Uno me toma y otro me deja, es lo cierto que recibí y aguanté 11 puyasos y ya me iba amoscando mas de lo regular con tales majaderias.

No bien habia terminando aquella brega ignominiosa, cuando empezaron á llover sobre mi acribillado cuerpecito á pares los chuzos de punta, de los que llegué á contar hasta 3 y que me dejaron muy mal parado, rendido y receloso; como que fueron las mejores de la tarde y se lucieron Malaver y el Valencia.

Ya me tenia yo tragada la partida.

Y luego un hombre feroz á quien aplaudian las muchedumbres, armado de largo y afilado estoque y provisto de un trapo rojo con el que me hizo pasar mas de 6 veces, se puso frente á mi testa y estuvo burlándose con tal desfachates, que á no tener miedo á los conservadores hubiérame recogido con un asta y lanzado á los aires una y mil veces.

Al fin dejese venir sobre mi cabeza y con una bien señalada, me atravesó el cuerpo hasta lo más profundo, enviándome al otro mundo el puntillero Antonio Ruiz (a) *Sargento* de un solo golpe.

Dios lo bendiga al hombre.

Fecha y firma.—*Soriano núm. 128.*

IV.

Apresiable publico: Dende mucho antes de asomar er josico, sabia yo que mis condiciones presonales no eran der too guenas, pues ende que estuve en Seuta á cumplir condena de cadena perpétua, le tomé mucho miedo ar jierro y por eso juia siempre á la gente de aupa que á to transe queria meterme en er cuerpo ese mardito pincho.

Sin embargo, tomé y estes perdonen, dos puyitas regulares y me trompicué tres veces más con los caballeros, si bien sin aguantar jierro, porque los caballeros no anduvieron listos.

Lo igo esto, apresiable publico, pa que otra ves no se meta naide á pedir fuego sin saber lo que pide.

Y menuo jué er castillo que me sortaron por encima; ni er de la virgen der Má.

Aquello estuvo mu mal, pero mu mal, si señó, y la bronca que se armó tambien fué fenomenal.

Ya veis ustedes, como á pesar de tanto cobete, que ni la Comisión provincial hubiera permitido, yo seguí huio y reseloso y vamos..... sin ganas de meterme en faena.

¿Qué le pasó al *Espartero*?

Que en dispues de pasarme nueve veces seguias me sortó un pinchazo mu súiso en er pescueso y me gorrvió á pasá largándome otro pinchazo y otro y otro.

Si aquello era ya una lástima. Por no metelo en mas faena me eché frente ar tendio seis y me mori como un parjario.

Tenia yo mucho de ave... fria.

Por argo me llamaban *Palomito*.

V.

Señores Ganaderos de mi alma: puedo asegurar á ustedes que estoy muy contento de ver el buen resultado de mis compañeros mártires.

Por mi parte solo puedo decirles que aficionado á la gimnasia y acostumbrao á saltar á mis anchas, tuve que abandonar mis aficiones porque el señor *Espartero* con cuatro quiebros superiores que le valieron una ovación, me paró los pies.

Despaché al otro mundo cuatro reses que parecian alimaños á cambio de ocho puyazos buenos.

Aguanté un par y dos medios pares y me despacharon para el mundo de los cuernos con cinco pases por todo lo alto, una buena estocada que el *Espartero* me propinó y que entusiasmaron al publico y al empresario.

Yo lo ví al Sr. Oña con mis propios ojos arrojarle á la plaza y abrazar emociouado al maestro.

El Presidente como recompensa le concedió mi oreja al *Espartero*.

Era yo muy noble ¿verdad ustedes?

Suyo, *Yegüerizo*, núm. 187.

VI.

Por desgracia para mi y para toda mi familia completa, hubieron de ponerme *Papelero*, no porque á este género de comercio dedicase mis actividades, ni en realidad mereciese ese calificativo, diganlo sinó las cuatro aluluyas que tuve á bien traspasar con mi despidonado cuerno.

Y vamos á cuentas que ya es tarde y el tiempo apremia.

Seis puyasos de los aupa y tres pares de palitos me prepararon para la faena de muerte.

Y en verdad que acabé mis dias filarmonicamente, porque á petición del publico, que aplaudió con entusiasmo, endigaron los músicos celestiales un himno de Riego que hasta allí.

Y el señor *Espartero*, despues de siete pases y un pinchazo leve, me dejó en la arena de una hasta los dedos, que empapó en mi sangre.

Y el pueblo soberano aplaudiólo ufano.

Y hasta lo sacaron del circo con palmas y olivas.

¡Y llamarme *Papelero*!

Resumen de la corrida de ayer.

Espartero, superior, en los quites, superior en la muerte, que el hombre se cargó los seis sin respirar y superior en todo.

Los diestros cumpliendo.

El Valencia y el Blanco bien.

Los picadores regular, esceptuando al gordo que es muy camama.

Los toros buenos; si señor, gustaron en general.

Caballos muertos, lo menos quince.

El servicio de plaza mejorado.

La entrada floja y es una lástima porque la corrida mereció recompensa.

La presidencia muy condescendiente.

BAQUERO.

Serrin de corcho bornizo

molido con agua, calidad superior.
Precio económico con buenas firmas á liquidación, Almedina 1. 23-30

ALMERIA.—1890

Imprenta de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO DE AVISOS.

No temer al cólera

Si siempre que se experimenta sed se tiene la precaución de mezclar en el agua una copa de ¡PUM!

No temer al cólera

Si despues de cada comida se toma una taza de té u otra infusión y se vierte en ella una copa de ¡PUM!

No temer al cólera

Si al acostarse se bebe un vaso de agua con una copa de ¡PUM! ó bien media copa de ¡PUM! sola.

NO TEMER AL CÓLERA

Si se compra un tarro de ¡PUM! legítimo; porque es de advertir que éste se distingue del falsificado por el precinto y una etiqueta que cierra el mismo con la firma y rúbrica de

E. LAMOLLA.

Véndese este precioso licor en las confiterías, cafés y ultramarinos.

Los pedidos al por mayor á E. LAMOLLA, LERIDA.

LAS PILDORAS Y UNGUENTO DE LAMOLLA

en todas las otras **MEDICINAS PRIVILEGIADAS**

Elaboradas solamente en el No. 78, NEW OXFORD ST., ántes 533, OXFORD ST., LONDRES, y en venta en todas las farmacias del Orbe.

ALMACEN DE GÉNEROS COLONIALES, DEL PAIS Y SALAZONES

PLAZA DE SAN SEBASTIAN.—ALMERIA.

En este establecimiento se expenden al por mayor toda clase de géneros coloniales, del pais y salazon, debiendo hacer mención especial de los garbanzos superiores de Castilla y de Alfanate.

Cerveza La Cruz Blanca.—Vinos embotellados de Burdeos finos y Champagne.

Alambres galvanizados á precios muy bajos.

Terriza, Caracena y Compañía.

Plaza de San Sebastian.—ALMERIA.

LA CALLESLINE.

Cura-callos americano.



SI PADECE V. DE CALLOS, USE LA CALLESLINE.

Y BIEN PRONTO OBTENDRA COMPLETO ALIVIO.

Remedio infalible, sin dolor para la pronta curación de los callos de los pies. Remueve los callos blandos y duros, juanetes y toda clase de callosidades. No necesita vendajes ni causa dolor.

Ninguna preparación de la tierra para la pronta curación de los callos iguala á la Callesline Americana. Su baratura la pone al alcance de todos; y cualquiera que sufra de los callos, puede tener una prueba poco costosa y positiva de sus virtudes.

De venta en las principales droguerías, boticas y en la Tienda del Guante.

FALTA DE FUERZAS

MEMORIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION

EL HIERRO BEVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómese veinte gotas cada comida. Hácese la Tíndina Marca. De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

F. FABRICI Y C. A

COMISIONISTAS

PARA LA VENTA DE UVA DE ALMERIA EN NEW-YORK.

Remiten á los propietarios del fruto el producido de las ventas poco despues de realizadas.

EMPLASTOS

PERFORADOS AMERICANOS DE FIELTRO ROJO DEL doctor Winter.



Trade Mark (Registered).

Los emplastos perforados americanos de fieltro rojo del Dr. Winter curan reumatismo, neuralgia, lumbago, sciatica, pleuresia, dolor de garganta, calambre, croup, dolores de espalda, pecho, miembros, pulmones, estómago, toses, quebraduras y todas las enfermedades de los poros de la piel. Emplastos perforados de fieltro rojo americano. De venta en las droguerías y boticas. The winter's American Scarlet Felt Porous Plaster. Wholesale: New-York.

Dichos emplastos infunden una saludable corriente eléctrica por todo el sistema, é instantáneamente mitigan los dolores, fortalecen los órganos digestivos debilitados y devuelven á los enfermos la salud, sin ninguna fé y á menudo á pesar de los temores y las preocupaciones. Estos emplastos son especialmente útiles para

ortalecer los delicados músculos dorsales de las señoras en sus periodos mensuales. Todas las escuelas de Medicina los recomiendan y usan para las curas de las afecciones neurálgicas, reumatismos, dolores en el pecho, debilidades causadas por indiscreciones anticipadas, esfuerzos indebidos ó enfermedades de los riñones, y para todas las enfermedades que resultan de interrupciones en la circulación. Los comerciantes, banqueros, sacerdotes, estudiantes, dependientes y empleados de ambos sexos cuyas ocupaciones les obligan á estar sentados y expuestos á contraer dolores por falta de ejercicio para sus miembros, deben ocurrir á los Emplastos perforados del Dr. Winter, en el momento en que sientan alguna sensación desagradable que afecte sus cuerpos.

No se deben usar otros EEMPLASTOS que los de bayeta encarnada del Dr. Winter de New-York, recomendado por todos los médicos.

Se hallan de venta en las principales boticas y droguerías.

AGUA DE AZAHAR



La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento, para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

1.ª calidad: 2,50 ptas. botella. — 2.ª 1,50.

En Almería al por mayor, Sra. Viuda de D. Antonio Vivas, Tiendas, núm. 4.

CARMONA Y COMPAÑIA.

10.—Tiendas.—10.

Ponemos en conocimiento de nuestra numerosa clientela y al público en general, que acabamos de recibir el surtido completo de artículos para la presente estación como son abanicos japoneses y del país, tiras y entredoses bordados, cintas de seda en todos anchos y colores, lizas y grabadas, puntillas y blondas de algodón y seda, botones en todas clases, adornos de concha para la cabeza, alfileres para la corbata de caballero, carteras y petacas, artículos de viaje, perfumería superior, y otros muchos géneros difícil de enumerar.

Se alquila. Piso principal calle de la Bomba núm. 4. Casa calle de Ulloa núm. 9 y bonita casa de campo en Benahadux.—Razón Hospital núm. 1. 11

VINO DE PEPTONA ORTEGA

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo. Preparado con vino generoso de España, dá tonicidad al estómago y facilita la digestión. Es indispensable á los convalecientes y personas débiles y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia y anemia, clorosis, úlceras gástricas, catarros intestinales, tisis, consumción cuando el estómago no tolera alimentación y siempre que la digestión se verifica de una manera irregular.

Vino de peptona y hierro.—Peptona de carne, chocolate de peptona.

Elaboración por medio del vapor y venta por mayor.

QUEVEDO, 7.—MADRID

P menor en todas las farmacias de España y Ultramar.

En Almería: Sr. Vivas.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS.

DOMICILIO EN BARCELONA, ANCHA, 61.

CAPITAL de GARANTIA independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados.

10.000.000 DE PESETAS.

Datos sacados de la Memoria y Balance leídos en Junta general celebrada el día 30 de Junio de 1890.

Suma del activo.	Pesetas	13.969.570,97
Suscripción de 1889 mediante 1,330 contratos nuevos.	"	8,535.962,79
Siniestros pagados durante dicho año.	"	318.660
Riesgos en curso.	"	31.249.051,37
Reservas y primas del año.	"	3.082.584,09
La suscripción hasta 30 de Junio último cerró con la póliza número 10.268, por un capital total de ptas. 60.147.048'80.		

Delegado en esta provincia: Sres. Hijos de Luis Terriza.

En el taller

de D. Basilio Carmona, en el barrio de la Cruzes, calle de la Noria núm 19, hay herramientas para los trabajos del campo y carreteras y se hacen balcones, ventanas y demás hierro para los edificios á precios económicos como tambien se instalan pararrayos y como hacen las piezas de éstos, tambien se arreglan todos los instrumentos, de pesar y de medir porque en este taller está la oficina del Fel contraste.

Tambien tiene la representación de la mejor fábrica que constituye puertas de chapas de acero, cuyos precios son bastantes módicos.

JOHN MURISON

PESCADORES 66.

Almacén de hierros, aceros, tubos para agua y efectos para minas.

Depósitos de dinamita, nitrato de sosa y cementos.

Comisiones.

Compra y venta de minerales de cobre y antimonio, metales viejos etc., etc.

Laboratorio químico.

Se ensaya toda clase de minerales. Seguros marítimos y seguros sobre la vida. Los precios de todos los efectos se encontrarán muy económicos.

Pagos al contado.

8-10

J. Orta y compañía.

Llegó la hora.

Se acaba de recibir los legítimos huevos de bonito á 17 reales libra de 1.ª, 15 de 2.ª y 12 de 3.ª, queso de bola con vegiga, sal chichón legítimo de Vich, aceitunas sevillanas en latas pequeñas y grandes y bizcochos legítimos de Mayorca y galletas inglesas.

Chocolates, cafés y tés superiores.

J. ORTA Y COMPAÑIA.

MADRID BARCELONA, PARIS.

SOMBRERERIA.

PASEO DEL PRINCIPE ALFONSO, NUM. 8,

Almería.